

ANÁLISIS DEL DISCURSO¹⁵⁸

LUPICINIO ÍÑIGUEZ RUEDA¹⁵⁹

CHARLES ANTAKI¹⁶⁰

No se ha consensuado ninguna definición de *Análisis del Discurso* (AD) que pueda contener todo el conjunto de teorías y prácticas que actualmente se acogen bajo esta denominación en el seno de las Ciencias Sociales. Precisamente por la variedad de prácticas distintas de AD existentes en esas ciencias podemos contar con suficiente número de trabajos y orientaciones comunes que permitan introducirlo en términos generales. Así pues, lo que vamos a intentar hacer aquí es esbozar las raíces intelectuales de varias prácticas que constituyen el AD, señalar después cómo analizar un texto para, finalmente, discutir algunas ventajas e inconvenientes del AD como medio para comprender la realidad social.

Esta somera descripción que proponemos es, a la vez, una invitación; una invitación a considerar el AD como una alternativa a formas más ortodoxas y más habituales de investigar la vida social; de hecho, tenemos la esperanza de que los métodos interpretativos que vamos a esbozar despierten el interés de un amplio número de lectores y de lectoras. Para las personas interesadas indicaremos al final del artículo algunas fuentes bibliográficas más avanzadas y específicas, ofrecimiento que es simultáneamente una excusa para desarrollar solamente un guía introductoria.

También tenemos la confianza de poder mostrar que el AD no es, de hecho, una técnica fija y prescriptiva que se pueda seguir como se sigue una receta. En la práctica nosotros trabajamos bajo la hipótesis de que quizás no haya un método en las Ciencias Sociales que sea fijo e inmutable, por mucho que algunos y algunas científicos/as sociales pretendan sostener que sus "técnicas" se aproximan al rigor y a la estandarización de las Ciencias Naturales. Este tipo de manifestación - habitual en los libros de texto introductorios al "método" en Ciencias Sociales, es, desde nuestro punto de vista, un

¹⁵⁸ Este artículo recoge aspectos esenciales de las siguientes publicaciones previas: Íñiguez y Antaki (1994), Íñiguez (1995a y 1995b).

¹⁵⁹ Universitat Autònoma de Barcelona, España

¹⁶⁰ Loughborough University, UK

residuo de la orientación positivista tan dominante en todos los ámbitos de estas ciencias. Confiamos no defraudar a lectores y lectoras porque aquí no haya ninguna receta que seguir y esperamos que, no obstante, el dibujo de un método flexible, interpretativo y, más que nada, intelectualmente responsable les resulte atractivo.

Finalmente anticiparemos que como psicólogos sociales, nuestra propuesta se refiere fundamentalmente al ámbito disciplinar de la Psicología Social. Puede hacerse extensible, no obstante, a problemáticas presentes en otras ciencias por su similitud, pero por razones prácticas nos limitaremos a lo que nos ha sido más próximo.

Métodos para trabajar con datos lingüísticos en Psicología Social

El AD no es el único procedimiento disponible para analizar datos textuales en Psicología Social. De hecho, el primero al que vamos a referirnos tiene una larga tradición en esta disciplina.

Se trata, en efecto, del *Análisis de Contenido*. Con frecuencia, se confunde con el AD, aunque distan mucho de tener alguna semejanza. Esta modalidad de análisis se anuncia frecuentemente como una técnica, es decir, un procedimiento con pasos fijos que, cuando se siguen adecuadamente, conducen a un final empírico cierto y seguro.

Para esta técnica, cada ítem es un índice correcto del contenido analizado. El/a investigador/a, confiadamente, ha compilado una lista para que sea exhaustiva y exclusiva: cada mención del tema seleccionado para el análisis será capturada por la lista, y ésta contendrá solamente menciones a ese tema. Este es, de hecho, un criterio para un buen Análisis de Contenido - que la lista distinga claramente el tema elegido con respecto a otros conceptos.

Pero, el Análisis de Contenido es deliberada y explícitamente ciego a muchas de las cosas a las que normalmente somos sensibles en el lenguaje cotidiano: contexto, ironía, doble sentido, agenda oculta, implicación, etc. Esto es importante porque revela algo que está en el centro del debate sobre el AD y otros métodos que trabajan con datos lingüísticos: la teoría del lenguaje que está detrás del método. Para el Análisis de Contenido, la teoría del lenguaje es bastante simple: la aparición de una palabra es una manifestación directa del concepto subyacente. Es decir, para el Análisis de Contenido el lenguaje es transparente: la palabra o la frase representa directamente el concepto subyacente, y entre una y otro hay una vía directa sin nada que lo obstaculice.

En este punto es dónde la distancia entre AD y Análisis de Contenido es mayor, pues el AD asume una teoría del lenguaje más sofisticada. Para aproximarnos a él, empezaremos con una observación sobre el lenguaje que ha impulsado su propio método de análisis,

bastante diferente del Análisis de Contenido, y mucho más cercano al AD. Surge de la Etnometodología (Button, 1991; Garfinkel, 1967) se llama Análisis Conversacional (AC).

El AC (Atkinson y Heritage, 1984; Boden y Zimmerman, 1991; Psathas, 1979; Schenkein, 1978) estudia procesos psicosociales que se producen en situaciones de interacción cara-a-cara. La hipótesis básica es que el lenguaje puede ser comprendido por su uso: no es bueno tratar palabras o frases como manifestaciones en blanco de algún significado semántico neutral; más bien, deberíamos ver cómo el lenguaje es usado por hablantes en conversaciones reales, y deberíamos mirar por encima del nivel de la palabra o de la frase. Así, el AC asume que la conversación es la forma social de uso del lenguaje, es decir “de hacer cosas con las palabras” (en célebre expresión de Austin) conjuntamente con otras personas. Este aspecto permite identificar su otra gran raíz, la Pragmática (Levinson, 1983; Mey, 1993). También hay que señalar que lleva hasta sus últimas consecuencias la máxima de la Etnometodología (Coulon, 1987) de buscar empíricamente cómo las personas realizan sus acciones cotidianas y por qué medios les dan sentido.

Cuando se estudia el lenguaje en la práctica se comienzan a ver ciertas regularidades. La más conocida es la llamada “turn-taking” (“toma de turno”): en diferentes situaciones, extraordinariamente cotidianas, los/as interlocutores/as fácil, y apenas conscientemente, manejan su conversación de forma que cada persona tiene un turno de intervención bien definido, dando el paso a otra que toma el relevo en el momento apropiado y que continúa con la conversación. Por ejemplo:

“¡Hola!, ¿Cómo estás?”

“¡Bien!, ¿Y tu?”

“Me alegro de verte”

Teniendo en cuenta estas regularidades, la tarea de el/a analista es conocer la interacción social y cómo se organiza, se mantiene y se maneja. Lo que la gente dice se toma, no como una manifestación directa de un concepto simple o no ambiguo, sino más bien como un instrumento que puede mover la conversación y llevar a cabo ciertas tareas sociales ocultas u obvias. Por ejemplo la frase “¿está la puerta abierta?” puede ser una pregunta ingenua, pero puede ser también una indirecta para que el/a interpelado/a cierre la puerta.

El paso desde una concepción del lenguaje como ventana de los significados a otro del lenguaje como conjunto de instrumentos que pueden regular las relaciones sociales implica, por supuesto, un desarrollo complejo que nosotros solamente estamos esbozado aquí. Pero esto nos sirve para poder llegar a esbozar el AD.

Estos parámetros sitúan a los/as analistas en una posición radicalmente distinta a la de muchas otras posiciones características del Análisis de Contenido y de otros métodos cualitativos. A saber, para los/as analistas de la conversación el significado no es en ningún caso el resultado de una operación externa a las acciones sociales que la gente desarrolla, sino más bien la constatación del significado que las personas participantes en una situación dan a sus acciones, a la situación misma y a las consecuencias que de ella se derivan. Dicho muy brevemente, el significado de un turno de conversación se conforma finalmente por el siguiente. Las consecuencias de este planteamiento no son banales, implican la asunción de que los hechos son construidos por las personas que participan en la interacción y por lo tanto que el significado lo proporcionan las personas interactuantes (Antaki e Íñiguez, 1995).

El AC comienza a tener una presencia notable, siendo utilizado con gran éxito en el análisis de contextos de la vida cotidiana más común, como los institucionales, y de la vida cotidiana más "excepcional" como los contextos terapéuticos o jurídicos (Boden, 1994; Drew y Heritage, 1992). En Psicología Social sin embargo, el AC está penetrando más bien en tanto que método riguroso de análisis de las interacciones sociales. En concreto ha mostrado su complementariedad con una parte de la Psicología Social que, después de interesarse por las atribuciones de causa, derivó al estudio de las explicaciones que damos en la vida cotidiana (Antaki, 1988; Antaki, 1994). La enseñanza más importante que podemos sacar del AC es que los procesos sociales no pueden ser analizados al margen de los/as agentes sociales mismos ni al margen de sus propias comprensiones.

Breve tipología del Análisis del Discurso

AD es una etiqueta que, como decíamos al comienzo, nombra distintas prácticas y distintos procedimientos con raíces y fundamentos teóricos muy diferentes en cada uno de ellos (Schiffrin, 1994). Simplificando mucho, hay un primer gran conjunto, de orientación lingüística que está relacionado con la teoría de los Actos del Habla, con la Sociolingüística y con la Pragmática (aunque nunca en dosis homogéneas). En estas perspectivas el discurso se entiende como lenguaje en uso, la comunicación entre actores

en un contexto determinado. Como ejemplos, podemos citar el caso de Brown y Yule (1983) o de Stubbs (1983). Inspira fuertemente el tipo de AD que vamos a presentar aquí.

Menos clásico, pero también proveniente de la lingüística, existe otro conjunto de analistas del discurso cuyos planteamientos le acercan a las Ciencias Sociales de una forma más clara. Conecta con lo que se conoce como post-estructuralismo y es deudor del trabajo de Foucault. En este grupo la concepción de discurso es más social, siempre ideológico y de carácter dialógico (Lozano, Peña-Martín y Abril, 1989; Macdonell, 1986). La Escuela Francesa de Análisis del Discurso engloba otro conjunto de concepciones y de prácticas analíticas basadas en la teoría de la enunciación complementada con una fructífera lectura del trabajo de M.Foucault (Maingueneau, 1991).

Mencionaremos por último el AD surgido de la Lingüística crítica. Es partícipe de los rasgos fundamentales de los tres grupos mencionados hasta ahora, pero ha puesto el énfasis en la conceptualización del discurso como práctica social, una práctica ideológica y de significación que construye y reconstruye las entidades sociales. Ocupa una posición privilegiada para poder analizar cuál es la conexión entre las prácticas discursivas, como prácticas sociales, y la estructura social (Fairclough, 1989, 1992).

El Análisis del Discurso en Psicología Social

En el AD tal y como se presenta de forma mayoritaria en Psicología Social existen dos fuentes de influencia principales que han surgido de dos tradiciones de trabajo distintas. La primera ha sido la filosofía lingüística asociada a la escuela de Oxford en Gran Bretaña. La segunda es el trabajo desarrollado en la Europa Continental vinculado a una tradición más orientada política y sociológicamente. Nos referiremos principalmente a la primera de ellas.

El más influyente de los antecedentes de la primera tradición ha sido la noción de que el lenguaje puede afectar a la realidad social. Ya hemos visto cómo esto ha sido aprehendido por la Etnometodología. No obstante, en este punto también merece la pena referirse al trabajo de Grice y a cómo su contribución a la pragmática ha estado relativamente próxima al desarrollo del AD.

Grice (1975) propuso que las personas, cuando interactúan lingüísticamente, acuerdan tácitamente cooperar: esto significa que conviene que cualquier cosa que dicen a otra puede ser relevante para la interacción y, especialmente, para lo que se ha dicho; que aquello que dicen será informativo y no redundante; que podrá decirse si es apropiado o

no, etc. Si se siguen estas reglas, la conversación puede darse entonces de forma económica y adecuada. No es necesario anunciar laboriosamente cada paso de lo que se dice, se puede confiar en que la otra persona rellene las escenas obviadas en el argumento. En el ejemplo que hemos usado antes, si uno/a entra en una habitación sin cerrar la puerta, y otro/a dice "¿está la puerta abierta?", entonces confía en que el/a primero/a asume que lo que dice es relevante para lo que ha hecho - por lo tanto comprende que está haciendo algo más que manifestar curiosidad por el estado de la puerta.

Esta forma de pensar refuerza la visión del lenguaje, y de la conducta lingüística, como capacidad de hacer algo; y, además, la idea de que el/a analista puede ser espectador de la interacción y hacer interpretaciones justo sobre lo que el lenguaje está haciendo. Esto supone separarse de dos imágenes usuales, como son la visión del lenguaje como una serie estática de descripciones, y del/a analista como mero recolector/a de datos neutros. Asimismo, esto coloca directamente la actividad académica de la interpretación dentro de la órbita de la Psicología, constituyendo un nuevo punto de partida.

La interpretación es un ejercicio permanente en la labor de investigación. Incluso allí donde se supone que no está presente, como en el método experimental, juega un papel primordial. Crowle (1976) demuestra que incluso el experimento aparentemente más cuidado deja tanto espacio a la interpretación que poco mérito tiene el que funcione.

Si este espacio para la discusión es difuso en la aparente impermeabilidad de los experimentos, ¿no es mejor confrontar la interpretación directamente con los/as participantes, y confiar menos en la dudosa protección de la retórica de la variable dependiente e independiente, y las garantías inciertas de los controles de manipulación?

Ésta es parte de la crítica a la Psicología Social experimental, habitual desde inicios de los setenta. No obstante, el aspecto más relevante de la crítica para lo que aquí nos interesa es la idea de que debemos ser francos sobre el esfuerzo interpretativo que nosotros, como investigadores/as, realizamos en y de la investigación.

Para confrontar la interpretación, nuestro primer paso sería analizar el papel del lenguaje. Una de las voces que ha tratado más elocuentemente este tópico es la de Michael Billig, que ha realizado una apreciación de la esencia argumentativa y de la naturaleza retórica del lenguaje que usamos. Para Billig (1987), cualquier mensaje es ambiguo, y todos requieren el esfuerzo interpretativo del/a investigador. Él querría que reconociéramos que en la interacción humana hay siempre otro lado - y quizá un tercero o cuarto - del relato; que las palabras no son siempre lo que parecen. El rol del/a investigador/a no

consiste en seguir direcciones de análisis que conducen a un objetivo predeterminado; al contrario, interactuar con los argumentos inherentes a lo que dicen las personas y, usando toda la gama de armas analíticas a su disposición, sacar a la luz todo aquello que no está explicitado. El/a investigador/a es, en un determinado sentido, un/a profesional escéptico/a, encargado/a de escrutar la realidad social a través de la interrogación del lenguaje que usan las personas.

Billig articula una visión del rol del/a investigador/a que podría ser aceptada por quienes siguen activamente formas no-tradicionales de investigación en Psicología Social. Para nuestros propósitos, los/as investigadores/as más estrechamente comprometidos con la interpretación analítica discursiva son Jonathan Potter y Margaret Wetherell. Su libro *Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour* (1987) es una importante muestra de que la Psicología puede usar métodos que sean totalmente no-experimentales, y de que la interpretación no es sólo legítima, sino esencial, en la comprensión de las relaciones sociales.

Como puede intuirse, pues, en Psicología Social la concepción del discurso y del AD se ha orientado psicossocialmente - que están de algún modo interesadas por las preocupaciones tradicionales de la Psicología Social, asumiendo el papel del lenguaje y de la interpretación en los procesos sociales. Aquí proponemos seguir un camino entre los intereses y demandas de varias orientaciones, de este modo optamos por una definición como sigue: *un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa.*

El AD irrumpió en la Psicología Social con el trabajo ya mencionado de Potter y Wetherell (1987). Pero a pesar del impacto que esta obra tuvo, no existe tampoco aquí acuerdo ni en las concepciones de discurso, ni en la prácticas analíticas ni en los fundamentos epistemológicos. Estos desacuerdos se aprecian nítidamente en la apuesta de Parker por un Análisis del Discurso Crítico (1992)¹⁶¹.

En la actualidad el número de trabajos ha crecido sin cesar, al menos en la Psicología Social Europea, constituyendo el grupo más grande entre los de orientación cualitativa. Billig y otros/as (1988) con el análisis de las cuestiones cotidianas más inmediatas de carácter dilemático, Billig (1991) con el análisis retórico de los procesos del pensamiento

¹⁶¹En el trabajo de Burman y Parker (1993) pueden encontrarse una variedad de trabajos decididamente psicossociales orientados de formas distintas, unos en concepciones lingüísticas del discurso, otros próximos al Análisis Conversacional, a la Lingüística Crítica, al post-estructuralismo o al AD en versión continental.

cotidiano de carácter ideológico, Edwards y Mercer (1987) con su estudio de la construcción del conocimiento en las aulas, o Wetherell y Potter (1992) con su excepcional análisis del racismo, son hitos importantes y representativos de estas formas de análisis.

La práctica del Análisis del Discurso

Lo primero que hay que hacer, obviamente, es preguntarse sobre qué fenómeno social se quiere investigar, qué relaciones sociales se quieren analizar. En definitiva, el modo particular en que el/a analista de discurso coloca la cuestión consiste en preguntarse qué relaciones sociales mantenidas y promovidas a través del lenguaje se quieren explicar.

El campo es inagotable. El lenguaje es de tal modo parte intrínseca de nuestra cultura que es difícil, quizá imposible, concebir alguna relación social que no se produzca a través de este medio. El punto de partida del AD se basa en la proposición de que la relación social a examinar no está sólo mediatizada por el lenguaje sino también controlada por él.

La idea del lenguaje como control no es tan obvia, pero puede evidenciarse usando como ejemplo de las leyes y reglas. Las leyes afectan a la conducta. Estas codifican y prescriben; al definir lo que está prohibido definen, por complementariedad, lo permitido. Por ejemplo, cada organización tiene su 'libro de normas y procedimientos'. Estos "libros" existen literalmente como codificaciones formales, "en toda regla", definiendo y construyendo las identidades y conductas de todos/as los/as que caen bajo su jurisdicción.

Pero quizá más poderosos aún que ellos son los códigos informales, no escritos, insertos en nuestra vida social. En efecto, aparte de listas formales de reglas existen otros discursos menos explícitos, pero no por ello menos constreñidores y rectores de nuestras vidas.

Estas reglas son mantenidas por el discurso y por el discurso implícito que mantiene sus identidades sociales. Esto nos conduce a una importante cuestión: nunca se encuentra un discurso que exista por sí mismo, no anclado en algún otro. Los/as analistas están de acuerdo en que cada discurso está relacionado con otros - que la intertextualidad es una característica principal del material con el cual trabajan.

Una vez que el/a analista ha escogido la relación social a la que prestar atención, y es consciente de que su elemento de trabajo va a consistir en un continuo entrecruzamiento de discursos, la búsqueda de material relevante puede empezar.

El/a analista de discurso recogerá materiales que ejemplificarán los discursos que sumarizan la relación a investigar. Este material puede ser muy variado: documentos, escritos, transcripciones de conversaciones informales, entrevistas, etc. La regla de oro consiste en que el texto debe, en cierto modo, poner de manifiesto la relación que se investiga per se.

En este punto, conviene señalar que no todo es un discurso. Hay dos criterios centrales para evidenciarlo: un fragmento de conversación o de escrito es un texto relevante si, en primer lugar, se puede interpretar que los/as participantes actúan en su rol como representativos del grupo o comunidad en que el/a investigador los ha identificado “como protagonistas” en la relación social; y, en segundo lugar, que el texto debe tener efectos discursivos. Este último criterio necesita mayor elaboración y volveremos a él más adelante. Clarifiquemos primeramente el punto referente a los/as participantes como representativos/as de grupos.

En el AD la “representatividad” no hace referencia al concepto estadístico: no significa que el/a participante sea estadísticamente representativo/a de la población en consideración, que esté cerca de la media en edad, status socio-económico,... Significa, por el contrario, que el/a participante está actuando como si estuviera en “el rol”, donde lo que es importante sobre él/la, en la interacción, no son sus cualidades personales sino el hecho de que es miembro del grupo o comunidad en cuestión.

El segundo criterio que permite identificar qué es un discurso consiste en que el texto debería tener efectos discursivos. “Efectos” no significa aquí efectos psicológicos individuales en el/a oyente o hablante. Un texto puede tener un efecto independiente de la actual percepción mental de su mensaje por parte de la audiencia o incluso un mensaje intencional que el/a hablante pudiera haber imaginado. Considerese, por ejemplo, los efectos de usar imágenes de mujeres desnudas en anuncios. Una fotografía del cuerpo de una mujer como “ornamentación” de un coche puede avivar un gran número de reacciones en el/a lector: indiferencia, disgusto, atracción,... Pero ¿son estas reacciones importantes en la comprensión de la correspondencia entre la imagen y la relación social? En un sentido, es irrelevante cualquiera que sea la reacción de cada persona a la imagen cuando consideramos el hecho de que esta representación necesariamente - lógicamente si se quiere - asocia una cierta visión de la sexualidad con un producto, y con todo un conjunto de imágenes que se identifican con el poder, con la masculinidad y con la agresividad. La ecuación de la mujer como un objeto sexual (indicado por su desnudez) y el coche como un objeto de consumo masculino (indicado por el hecho de

que la imagen aparece en un anuncio que presumiblemente ayuda a vender el modelo mostrado) es lo que resulta importante para el/a analista, y esto no depende de la reacción particular a ello.

Los efectos discursivos, de este modo, son aquellos que operan por encima del nivel de lo individual. Al hojear los textos, debemos buscar los efectos que el material "tiene por derecho propio": el que el/a lector es capaz de captar. La tarea del/a analista consiste en recorrer los textos buscando todas las posibles lecturas, e identificar aquellas que sean más adecuadas a la relación social que tiene en consideración. Lógicamente, otras lecturas serán posibles - cualquier texto es ambiguo - sin embargo, la tarea del/a analista es identificar la principal, o la más importante.

Algunas técnicas

No podemos detallar en este corto espacio los procedimientos más habituales del trabajo. Vamos a mostrar, a título de ejemplo, una pequeña gama de ellos que se aprecien las distintas posibilidades y la riqueza que se puede obtener en análisis como éstos.

Cualquiera que sea la herramienta, debe ser usada en la totalidad del corpus. Debemos recordar que el/a analista necesariamente ha de trabajar con una gran colección de material. Puede parecer obvio, pero es importante señalarlo, que el material verbal necesita un tratamiento cuidadoso. Esto ocurre especialmente con un corpus conversacional: precisa ser transcrito con el suficiente detalle para que pueda ser identificada cualquier sutil interacción - y esto incluye interrupciones, respiros, pausas,... Hay una diferencia entre "No lo creo" y "Pues... mmm... yo... yo no... mmm... no lo creo". Una vez recogido el material, la información debe ser guardada en una forma adecuada para una revisión cuidadosa.

Distintos/as analistas pueden optar por diferentes niveles de análisis. Existen algunos trabajos que se centran en el nivel de la pragmática de la conversación, es decir, el ámbito de los significados conversacionales señalados por la información contextual que los/as hablantes asumen en público. Es más fácil ejemplificarlo que definirlo. Tomemos el siguiente par de verbalizaciones:

"- ¿Está Juan en su despacho?

Bien..., la luz está encendida y su abrigo está allí".

La segunda frase no dice que sí directamente pero, en gran manera, lo implica: el/a hablante cree en la capacidad de el/a oyente para interpretar las consecuencias de lo que dice. El nivel de análisis pragmático es ideal para identificar efectos de implicación y del tipo de conocimiento que el/a hablante asume como compartidos con la audiencia y, separadamente, para reconocer el efecto que ciertas expresiones tienen en función de su forma lingüística. Quizá la mayor contribución al AD es la noción de “actos de habla”, donde las expresiones son concebidas como productoras de efectos que trascienden las palabras usadas. Por ejemplo:

“Prometo devolverte el dinero mañana”

“Os declaro marido y mujer”

Estos usos aparecen en nuestra conversación ordinaria, y tienen efectos sociales significativos. Pero, además del nivel pragmático, nos podemos internar en una multiplicidad de formas destinadas a alcanzar una interpretación en el nivel en que las frases y sentencias anteriores devienen intercambios. Aquí se pueden referir una gran variedad de aproximaciones.

Billig (1987), por ejemplo, aboga por el uso más exhaustivo de las posibilidades analíticas de la retórica: la identificación de tipos argumentativos, figuras retóricas, secuencias tácticas de temas, y todas las formas estilísticas que ayudan a la persuasión. Sus sugerencias son particularmente útiles al analizar la credibilidad que un texto vehicula, y la identificación de las líneas de coherencia de un argumento que pueden ser distinguidas por debajo de una fachada aparentemente inconexa.

Potter y Wetherell (1987) sugieren varios métodos, de los cuales el principal es la idea de repertorio: un tema de conversación puede variarse en función de las demandas locales de la situación de interacción. Esto es útil para ver cómo los/as hablantes hacen frente a las conversaciones y cómo definen planes a través de la colocación estratégica de temas.

Parker (1988) propone buscar polaridades en los textos -el juego de oposiciones en el desarrollo de la narrativa.

Todas estas formas específicas de análisis del texto, junto con otras que pueden encontrarse en las fuentes que ofrecemos al final de este artículo, confían fuertemente en la interpretación dada por el/a investigador/a. Discutiremos en la parte final la difícil cuestión de la validez de estas distintas formas de análisis.

La ventaja obvia del AD es que su visión del lenguaje -la moneda común de nuestra vida social- está ampliamente aceptada. A diferencia de otros tratamientos más restrictivos en Psicología Social, el AD no piensa en el lenguaje como una mera marca del propio grupo social, o como una pista para la percepción personal (aunque pueda ser ambas cosas). No ve el lenguaje como una ventana que se abre hacia las ideas que la gente tiene en la cabeza, como ciertos tipos de psicólogos querrían argüir; y todavía menos la visión del lenguaje como una serie de símbolos estáticos cuya distribución estadística es, por sí misma, significativa.

El AD asume el lenguaje tanto como señal de una realidad social como una forma de crearla. Aboga por un uso dinámico del lenguaje, y es sensible a sus efectos, no en el sentido de una reacción mental transitoria, sino como un efecto de la forma lingüística.

Para el AD, el lenguaje no existe “en la cabeza”, existe en el mundo: el lenguaje es más una forma de construcción que de descripción de nosotros mismos. El AD reconoce el mundo en el cual el/a hablante vive, un mundo donde el habla tiene efectos: donde no es indiferente referirse a alguien como un/a “soldado”, “guerrillero/a”, “terrorista” o “luchador/a por la libertad”; o denominar y/o autodenominar a una organización como “anti-abortista” o “pro-vida”.

El primer requerimiento de cualquier aventura en las Ciencias Sociales es que ésta debe ser persuasiva. Esto significa que el/a investigador/a debe establecer una relación activa con el/a lector/a e intentar mostrar cómo el/a investigador/a efectúa una buena lectura del texto: consiste más en un ejercicio de negociación que de exposición. Esto contrasta con la mayor confianza aparente en el estilo del informe experimental en Psicología Social.

En el informe experimental, el/a investigador/a estructura convencionalmente su exposición en Introducción, Método, Resultados y Discusión, y cuanto más adecuadamente está expuesto el argumento, tanto más aparece el informe como coherente y plausible. El/a experimentador/a no ha de defender el uso de tests estadísticos (de hecho, debería defender su elección si usa tales tests), tampoco debe realizar especiales esfuerzos para evidenciar qué base de interpretación está usando, o defender la experimentación como un paradigma apropiado de investigación. De ninguna de estas certidumbres dispone el/a investigador/a interpretativo/a. El/a analista de discurso debe asegurarse de que el/a lector/a comprenda qué está sucediendo: por qué es necesario escoger textos; cómo estos textos deben ser leídos; por qué esta lectura

es preferible a aquella otra; y qué, en el mundo fuera de los textos, ayuda a dar sentido a los discursos que contienen. Nosotros encontramos este desafío estimulante.

BIBLIOGRAFIA

- ANTAKI,C. (Ed.) (1988) *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*. London: Sage.
- ANTAKI,C. (1994) *Explaining and Arguing. The social Organization of Accounts*. London: Sage.
- ANTAKI,C. e ÍÑIGUEZ,L. (1995) Un ejercicio de Análisis de la Conversación: Posicionamientos en una entrevista de Selección En A.J.Gordo y J.L.Linaza (eds) *Op.cit.*
- ATKINSON,J.M. & Heritage,J. (Eds.) (1984) *Structures of Social Action. Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BILLIG,M. (1987) *Arguing and Thinking: A Rhetorical approach to social psychology*. Cambridge: CUP
- BILLIG,N. (1991) *Ideology and Opinions*. London: Sage.
- BILLIG,M. et al. (1988) *Ideological Dilemmas: A Social Psychology of Everyday thinking*. London: Sage.
- BODEN,D. (1994) *The Business of Talk. Organizations in Action*. Cambridge: Polity Press.
- BODEN,D. & Zimmerman,D.H. (Eds.) (1991) *Talk and Social Structure. Studies in Ethnomethodology and Conversation Analysis*. Cambridge: Polity Press.
- BROWN,G. y Yule,G. (1983) *Análisis del discurso*. Madrid: Visor. 1993.
- BURMAN,E. & PARKER,I. (1993) *Discourse Analytic Research. Repertoires and readings of texts in action*. London: Routledge.
- BUTTON,G. (Ed.) (1991) *Ethnomethodology and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COULON,A. (1987) *La etnometodología*. Madrid: Cátedra. 1988
- CROWLE,A.J. (1976) The deceptive language of the laboratory. In R.Harré (ed.) *Life Sentences*. Chichester: Wiley
- DREW,P. & HERITAGE,J. (Eds.) (1992) *Talk at work: Interaction in Institutional settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EDWARDS,D. y MERCER,N. (1987) El conocimiento compartido. El desarrollo de la comprensión en el aula. Barcelona: Ediciones Paidós. 1988.
- FAIRCLOUGH,N. (1989) *Language and Power*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH,N. (1992) *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- GORDO,A.J. y LINAZA,J.L. (eds) (1995) *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor. (En prensa)
- GRICE,H.P. (1975) logic and conversation. In P.Cole and J. Morgan (Eds.) *Syntax and Semantics, vol 3: Speech Acts*. NY: Academic Press
- ÍÑIGUEZ,L. (1995a) Métodos cualitativos en Psicología Social: Presentación *Revista de Psicología Social Aplicada*, Vol.5, 1. (En prensa)
- ÍÑIGUEZ,L. (1995b) Análisis de la Conversación y Argumentación. Introducción En A.J.Gordo, J.L.Linaza (eds) *Op.cit.*
- ÍÑIGUEZ,L. y ANTAKI,C. (1994) El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*. 44, 57-75
- LEVINSON,S.C. (1983) *Pragmática*. Barcelona: Teide. 1989.
- LOZANO J.; PEÑA-MARÍN,C. y ABRIL,G. (1989) Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid: Cátedra.
- MACDONELL,D. (1986) *Theories of Discourse. An introduction*. Oxford: Blackwell.

- MAINGUENEAU,D. (1991) *L'Analyse du Discours. Introduction aux lectures de l'archive*. Paris: Hachette.
- MEY,J.L. (1993) *Pragmatics. An introduction*. Oxford: Blackwell.
- PARKER,I. (1988) Deconstructing accounts. In C.Antaki (ed.) *Analysing Ordinary Explanation: A casebook of methods* London: Sage
- PARKER,I. (1992) *Discourse Analysis. Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.
- POTTER,J. and WETHERELL,M. (1987) *Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage
- PSATHAS,G. (Comp.) (1979) *Everyday language: Studies in Ethnomethodology*. New York: Irvington
- SCHENKEIN,J.N. (Ed.) (1978) *Studies in the Organization of Conversational Interaction*. New York: Academic Press.
- SCHIFFRIN,D. (1994) *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- STUBBS, M. (1983) *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza Editorial. 1987.
- WETHERELL,M. & POTTER,J. (1992) *Mapping the Language of Racism*. London: Harvester.

PARA SEGUIR LEYENDO...

Fuentes bibliográficas de interés para profundizar en el Análisis del Discurso

Antaki,C. (Ed.) (1988): *Analysing Ordinary Explanation: A casebook of methods* London: Sage.

Presenta distintos métodos para trabajar con datos lingüísticos en Psicología Social.

Billig,M. (1991): *Ideology and Opinions*. London: Sage.

Texto crucial para conocer la aproximación retórica en Psicología Social y que muestra cómo puede aplicarse empíricamente.

Billig,M. et al. (1988): *Ideological Dilemmas: A social psychology of everyday thinking*. London: Sage.

Análisis extenso de temas cotidianos en la vida social desde un punto de vista interpretativo.

Burman,E. and Parker,I. (Eds.) (1993): *Discourse analytic research. Repertoires and readings of texts in action*. London: Routledge.

Conjunto de trabajos que muestran distintas prácticas de análisis de discurso con una reflexión sobre su alcance y sus límites.

Fairclough,N. (1989): *Language and Power*. London: Longman.

Un análisis de cómo el lenguaje mantiene y cambia las relaciones de poder. De procedencia en la lingüística, resulta uno de los enfoques más fecundos.

Fairclough,N. (1992): *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

Proporciona, en la forma de útil manual, un procedimiento que conjunta análisis lingüístico y teoría social. Repasa y crítica también distintos enfoques de AD.

Gilbert,G.N. and Mulkay,M. (1984): *Opening Pandora's Box: A sociological analysis of scientists' discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.

Un texto clásico de la interpretación de textos en Sociología.

Maingueneau,D. (1991): *L'analyse du Discours. Introduction aux lectures de l'archive*. Paris: Hachette.

Una excelente guía para un AD en la línea de la "Escuela Francesa de Análisis del Discurso".

Parker,I. (1992): *Discourse Analysis. Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.

Una exposición de los criterios que han de seguirse para identificar discursos y la manera de investigarlos.

Wetherell, M. and Potter, J. (1992): *Mapping the language of racism*. London: Harvester. Extraordinario estudio del racismo. Mediante técnicas de AD, desentrañan las formas de racismo y proponen el tipo de acción para combatirlo.